

## Los BIOCOMBUSTIBLES, de PROMESA VERDE a CULPABLES DE LA CRISIS DE ALIMENTOS

Los biocombustibles, que nacieron con la promesa de convertirse en alternativa "verde" al petróleo, se encuentran en los primeras puestas de la lista de culpables de la crisis global desatada por las mayores precios de las alimentos.

Tanta el Fondo Monetaria Internacional —FMI— como el Banca Mundial —BM—, que han celebrada el fin de semana del 5 de abril su reunión de primavera, han puesto de manifiesto durante las últimas días la conexión entre ambos fenómenos.

El debate sobre sus ventajas gana así un renovado protagonismo, aunque el creciente usa de productos de origen vegetal, como el maíz en EEUU, la mandioca en China, la caña de azúcar y la soja en Brasil y el aceite de palma en Indonesia, para la generación de combustibles, y su posible impacto en los precios de la comida es desde hace tiempo objeto de estudio académico.

Corinne Alexander y Chris Hurt, de la Universidad norteamericana de Purdue, Indiana, señalan en un extenso análisis de finales del año pasado que la demanda de maíz y soja aumentó rápidamente durante los primeros años de la era de los biocombustibles, cuya producción despegó con fuerza alrededor del año 2000.

Esa hizo que subieran los precios de ambas cosechas, traduciéndose en un incentivo para destinar más superficie a esos cultivos, sobre todo al maíz, lo que redujo el espacio para otros productos, que también se encarecieron, al continuar la demanda y contraerse la oferta. Por otra parte, los cambios en el precio del trigo se trasladaron a la harina, el pan y otros derivados, mientras que la subida de la soja se reflejó en los aceites para cocinar y la margarina.

El pollo, la carne de ganado y los lácteos también subieron, ya que estos animales son grandes consumidores de maíz y soja.

Lo anterior se sumó a otros factores, como las sequías recientes en países productores, como Australia, la subida del petróleo y el consiguiente encarecimiento de las fertilizantes y los costes de transporte y los cambios en la dieta en países como China, cuya consumo de carne *per cápita* ha aumentado un 150 % desde 1980.

Esa combinación fatídica ha impulsado en un 48 % los precios de los alimentos desde finales del 2006, según el FMI, y provocado revueltas —en algunas casos violentas—, en países tan distantes como Egipto, Pakistán, Haití a Burkina Faso.

Como consecuencia, varias docenas de países han impuesto algún tipo de control sobre las precios y más de 30 afrontan riesgos de desestabilización, según el Banco Mundial, que calcula que la pobreza podría aumentar entre un 3 y un 4 % en los próximos años a raíz de la actual crisis.

El rostro de esta tragedia es terriblemente humano, como queda de manifiesto en la mirada perdida de los niños desnutridos que estos días han vuelto a aparecer en algunos medios de comunicación.

De ahí que hayan empezado a multiplicarse los llamamientos para frenar los biocombustibles, sobre todo los que se producen a base de maíz en los países ricos.

Brasil utiliza fundamentalmente caña de azúcar, que ofrece las mayores ventajas contra el cambio climático, según el Banco Mundial. En cambio, la situación en los países ricos es distinta, ya que el etanol a base de maíz ofrece "en el mejor de los casos, sólo una pequeña reducción de los gases invernadero frente a la gasolina y podría agravar las cosas" si causa más deforestación por la extensión de ciertos cultivos.

El "Times" recuerda, además, en un editorial publicado el pasado 3 de abril, que tanto Washington como la Unión Europea subvencionan la producción y desincentivan la importación con aranceles. "El mundo rico está exacerbando los efectos de la crisis al respaldar la producción de biocombustibles", concluye el periódico.

El Presidente del Banco Mundial y ex representante de comercio exterior estadounidense, Robert Zoellick, evitó pedir en la ya citada reunión una eliminación de los subsidios, pero sí apuntó que los países deberían considerar "si esas prácticas tienen sentido". En juego están los más de 800 millones de personas que viven con menos de un dólar diario en el mundo, muchos de los cuales podrían ser víctimas de nuevas hambrunas si no se buscan soluciones a la actual situación. EFEAGRO ●

